

ACCIONES HACIA LA **AUTOREPRESENTACIÓN**



Adrián Hartil

Director, productor y quionista de radio cine y TV desde hace más de 10 años. Es uno de los fundadores de Minkaprod, desde donde promueve diversos provectos de producción audiovisual, colabora en el diseño de metodologías y desarrolla procesos formativos donde el audiovisual es la principal herramienta, dirigidos principalmente a mujeres, organizaciones sociales, población indígena y afrodescendiente, población LGTBIQ+; y donde buscan que sus proyectos e iniciativas tengan pertinencia cultural y sean abordados con enfoque intercultural, de género, intergeneracional y de derechos humanos.

"En Cuba, según Cristóbal Colón, había sirenas con caras de hombre y plumas de gallo. En la Guyana, según sir Walter Raleigh, había gente con los ojos en los hombros y la boca en el pecho. En Venezuela, según fray Pedro Simón, había indios de orejas tan grandes que las arrastraban por los suelos. En el río Amazonas, según Cristóbal de Acuña, había nativos que tenían los pies al revés, con los talones adelante y los dedos atrás. Según Pedro Martín de Anglería, que escribió la primera historia de América pero nunca estuvo allí, en el Nuevo Mundo había hombres y mujeres con los rabos tan largos que solo podían sentarse en asientos con agujeros".

Eduardo Galeano.

Desde la colonización europea a nuestros países, nuestras culturas. sabidurías, rituales y creencias han sido invalidadas deliberadamente v representadas de manera distorsionada. Esto ha provocado que aprendamos a inferiorizar, sub-valorar y menospreciar nuestras capacidades, conocimientos ancestrales y tejido genético; alejándonos de las historias, mitos y cosmovisiones a los que están vinculados; llevándonos a negar las raíces propias y a asumir las narrativas de la colonización, lo que limita la posibilidad de conectarnos con las energías de donde provenimos y así nutrirnos con la sabiduría de nuestros ancestros.

A través de cientos de libros, cuadros, grabados, noticias, fotografías, retratos, videos, películas y otros registros, consumimos -muchas veces de forma acrítica- información y discursos sobre quiénes somos, que han sido construidos y reproducidos una y otra vez por guienes detentan el poder y quieren mantener sus privilegios: generalmente hombres blancos pertenecientes a las élites dominantes. Por ello, en el transcurso de los últimos 500 años, en la mayoría de relatos la presencia de las mujeres ha sido y continúa siendo ínfima, al igual que la de las y los afrodescendientes e indígenas y, más aún, la de representantes diversidades sexuales, personas migrantes, pobres, y un largo etcétera. Seguimos reproduciendo esos discursos y prácticas que nos quieren seguir haciendo creer que la realidad no incluye la enorme diversidad que como humanidad ostentamos; y que refuerzan imaginarios fundamentalmente blancos, masculinos y heterosexuales, independientemente que todos nuestros sentidos perciban cotidianamente realidades muy distintas. Aún hov en muchos colegios del Perú (como sin duda ocurre en otros países del continente) se nos enseña que nuestra historia no fue forjada por mujeres porque sus aportes a cualquier proceso social siempre fueron mínimos. Así mismo, salvo por el innegable legado arqueológico que existe, el aporte cultural de las y los afrodescendientes e indígenas es casi inexistente en la currícula, en un país en el que, a pesar de los altos índices de racismo y discriminación y según los resultados de los censos nacionales de 2017, alrededor del 30% de la población se considera indígena o afrodescendiente.

Aunque el Ministerio de Cultura del Perú reconoce que en la actualidad existen en el país 55 pueblos indígenas y que se hablan 48 lenguas nativas oficialmente reconocidas (existen muchas más), no estudiamos su historia sobre las ni discutimos enormes contribuciones de sus conocimientos. prácticas y cosmovisiones para el presente del país, pues se nos presentan como cosa del pasado. Salvo aquellos pueblos cuyos ancestros conformaron grandes "imperios", la mayoría ni se menciona en las escuelas y llegamos a conocerlos o acercarnos a sus culturas fuera de los colegios, mediante la lectura o el audiovisual. Esto, sin embargo, ocurre normalmente a través de la interpretación de terceras personas que les estudian o han estudiado, pues se valora más esa mirada formada académicamente con un enfoque científico occidental que la de las propias personas indígenas, quienes sin duda también tienen la capacidad de hablar por sí mismas sobre sus propias realidades, e indiscutiblemente con mucha mayor claridad, lucidez y profundidad que cualquier otra persona que hable sobre ellas y ellos.

Hasta hace poco más de veinte años, prácticamente todos los registros audiovisuales realizados sobre nuestros pueblos fueron hechos por personas extranjeras y/o no indígenas, salvo contadas excepciones. Esta situación cambiando paulatinamente. está especialmente en los últimos diez años, con la proliferación del acceso relativamente fácil a equipos celulares con cámara. Hoy vivimos en un mundo audiovisual V prácticamente toda la información que consumimos la obtenemos a través de este medio. Sin embargo, tal como sucede en la vida real, la presencia indígena continúa sub-representada tanto en los medios de comunicación masiva, como en los medios no convencionales y las redes sociales. Aunque ha mejorado el enfoque y aumentado la visibilización en medios audiovisuales de los pueblos indígenas y afrodescendientes del Perú y el continente, por múltiples razones y de distintas formas a la mayoría se le continúa negando la posibilidad de la autorepresentación, la posibilidad de ejercer el derecho a desarrollar y exponer una mirada propia, desviándonos del camino hacia lo que Stefan Kaspar del Grupo Chaski llamó "soberanía audiovisual".

Por esta razón, especialmente desde el año 2012 en adelante, desde Minkaprod,

de agencia comunicación una audiovisual con base en Lima, hemos estado trabajando de la mano con diversas personas y organizaciones de mujeres indígenas y afrodescendientes para desarrollar productos audiovisuales y diseñar metodologías para llevar a cabo procesos formativos interculturales, con la convicción de que de esta manera podemos contribuir con la visibilización digna de las diversidades en el Perú y otros países del continente, especialmente las culturales, étnicas y lingüísticas. Buscar formas concretas en las que se traduzca esta representación digna de las personas y de los contextos respectivos en los que se encuentran y que cada acción impulsemos sea culturalmente pertinente, han sido nuestros principales retos en los últimos años.

Creo que cineastas. como documentalistas. comunicadoras. activistas o como deseemos calificarnos/ clasificarnos; lo que hacemos al construir, interpretar, re-interpretar y transmitir mensajes. sensaciones, información, energía; es esencialmente transformar. Por ello buscamos promover y difundir que existen diversos enfoques que usados en el audiovisual, pueden servir como herramientas para transformar nuestras realidades.

En el transcurso de estos últimos años. hemos venido desarrollando contenidos audiovisuales diversos. diseñando metodologías y llevando a cabo procesos formativos diseñados alrededor de herramientas audiovisuales. todo abordado con enfoque intercultural. de género, intergeneracional y derechos humanos, en concordancia

con el objetivo de visibilizar dignamente diversidades. Nuestros procesos formativos han tenido esencialmente Fortalecer capacidades dos líneas: comunicacionales para que (especial exclusivamente) pero no mujeres indígenas cuenten con herramientas que les permitan enfrentarse a los medios de comunicación; y compartir herramientas audiovisuales que permitan a población indígena y afrodescendiente, principalmente joven, contar sus propias historias, abordadas desde sus propios enfogues, perspectivas y narrativas, así como desde su propia búsqueda estética. Sobre esta última línea formativa hay que destacar que, aunque existen múltiples maneras de contribuir a la revitalización y visibilización de nuestra diversidad de pueblos y lenguas indígenas,

resulta urgente e indispensable que sean los propios pueblos indígenas y afrodescendientes quienes se apropien de las herramientas audiovisuales para generar contenidos propios y tomar un rol más protagónico en los procesos de transformación de sus realidades.

Con nuestro trabajo, tanto a través de la producción como de la formación buscamos poner en valor las distintas lenguas indígenas de nuestros pueblos, tanto de forma oral como escrita: promover el orgullo de pertenecer a alguna de nuestras diversas identidades para resquardar nuestros conocimientos ancestrales y culturas; presentar la convivencia entre diversidades como algo natural. Buscamos que exista mayor presencia de mujeres tanto en la composición de los equipos humanos que llevan adelante los procesos formativos y que realizan los productos audiovisuales. como en la representación que estos muestran, procurando que sus aportes y participación sea más escuchada, valorada, tomada en cuenta y más visible.

Debido en parte a la exclusión sistémica que dificulta enormemente la posibilidad de que personas indígenas o afrodescendientes (especialmente si son mujeres) tengan la posibilidad de estudiar comunicación, cine o alguna carrera afín, independientemente de que el tema que se aborde sea género o diversidad étnica, es usual que los equipos de realización se compongan en su mayoría por hombres mestizos.

Por esta razón, interpelando nuestros propios procesos, hemos diseñado un proyecto de formación piloto que permite acercar las herramientas audiovisuales a más personas indígenas y afrodescendientes, especialmente jóvenes



mujeres, para contribuir desde nuestra posición con generar la posibilidad de que puedan acceder a espacios formativos audiovisuales.

En 2018 tuvimos la oportunidad de conocer la experiencia metodológica en video participativo que la Asociación Cuyay Wasi, compuesta por Maja Tillman y Rodrigo Otero, ha venido desarrollando en distintos lugares del Perú y el mundo desde hace al menos 15 años atrás. Quedamos impactados con la sencillez y potencia de las herramientas y los ejercicios, con la profundidad



aue alcanzaban las reflexiones que propiciaban y con la energía transformadora de los productos finales. Supimos luego de esta experiencia que, para lograr nuestro propósito con el piloto, esta metodología funcionaría de forma ideal. Postulamos v obtuvimos un fondo concursable que nos permitió poner en marcha el primer piloto, para el cual Maja nos ayudó a diseñar la metodología desde su vasta experiencia. Decidimos desarrollarlo en la comunidad nativa Nueva Betania, ubicada en Alto Ucayali, en la Amazonía peruana, respondiendo a la voluntad de fortalecer una coincidencia de intereses.

Desde 2013 mantenemos una excelente relación con las y los miembros de la familia Sinuiri, una de las más antiguas de su comunidad. A partir de 2015, tras contarnos la victoria que lograron al defender su territorio, perseguimos la ilusión de ayudarles a transformar esta historia en su primera película. Diez años atrás, un grupo de jóvenes indígenas Shipibo liderados por

Rómulo Sinuiri, utilizaron el cine y el fútbol como sus armas para detener de manera totalmente pacífica la operación de una empresa petrolera multinacional en su territorio. Sin embargo, esta inusual e inspiradora hazaña sin precedentes, pasó desapercibida y es prácticamente desconocida hasta hoy.

Rómulo y algunos jóvenes tienen la convicción de que dar a conocer su historia puede inspirar a otros jóvenes de su pueblo a buscar formas pacíficas de defender sus territorios y lidiar con las diversas problemáticas que enfrentan cotidianamente. Conocen de cerca el poder del cine y saben que, de una forma similar a la memoria oral que ha resquardado los conocimientos de su pueblo para su generación, el cine puede resquardar conocimientos que conformen una parte de la memoria de las generaciones futuras. Si bien se han realizado infinidad de películas sobre el pueblo Shipibo, sobre sus conocimientos ancestrales y su cultura; aún ninguna desde, por y para ellos. Aún ninguna que

puedan llamar nuestra. Por esta razón, Rómulo busca generar condiciones que le permitan a él y a otros jóvenes Shipibo, convertir la historia de su hazaña en el primer largometraje de ficción realizado por personas indígenas Shipibo, en su propio idioma. La coyuntura de creciente conflictividad y transformación que atraviesan las comunidades nativas Shipibo. sumado а la inminente construcción de una nueva carretera interoceánica que atravesará por el medio de su comunidad, reafirman la convicción de Rómulo Sinuiri, de que es este y ningún otro, el momento de realizarla.

Desarrollamos el primer proceso fundamentalmente formativo diez integrantes de la familia Sinuiri. quienes como producto de este lograron producir dos cortometrajes documentales completamente en su idioma. Esta nos permitió intervención piloto perfeccionar el siguiente proceso formativo en video participativo, para el cual se convocaron 30 personas de cinco comunidades nativas Shipibo, entre jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, quienes participaron en un encuentro de cinco días que denominaron *Jakon jati* (hacia el buen vivir). Producto de esta segunda intervención se realizaron cinco cortometrajes documentales adicionales desde búsquedas narrativas y estéticas retadoras y sorprendentes, con equipos integramente conformados por personas Shipibo, en su propio idioma y a partir de sus propias reflexiones sobre sus realidades.

Todos los videos participativos han quedado con sus realizadores en tarjetas micro SD para sus celulares. No tienen subtítulos en castellano, pues la idea es que circulen primordialmente en el universo Shipibo, al menos por ahora. La culminación exitosa de los dos procesos formativos les ha permitido a muchos de las y los participantes empezar a apropiarse de las herramientas audiovisuales con otros propósitos. En vista de esto, nuestra idea es



continuar con estos procesos formativos involucrando nuevas comunidades Shipibo en el futuro próximo, además de extender la experiencia formativa a otros pueblos indígenas y afrodescendientes, para que más historias desde narrativas y enunciaciones disidentes circulen y nos confronten con lo que entendemos (porque nos han hecho entenderlo así) como nuestra realidad.

El próximo proceso formativo se realizará con la comunidad Shipibo de Cantagallo, ubicada en la ciudad de Lima y que actualmente se encuentra en un proceso de repoblación tras un incendio ocurrido cinco años atrás. Este y otros espacios formativos dirigidos a población Shipibo forman parte del proceso preparativo para la realización de la película de ficción que se viene promoviendo desde Nueva Betania. buscando como punto de partida sensibilizar a la población sobre la importancia del audiovisual y del cine, de manera que más adelante quienes así lo quieran puedan comprometerse con un proceso arduo y complejo como es la producción de una película de ficción. Si bien hemos delimitado algunos hitos indispensables que deberíamos alcanzar, e identificado otro tipo de procesos formativos que debemos desarrollar para que las personas Shipibo que se involucren en la producción de la película puedan contar con las herramientas necesarias para realizarla, el camino a recorrer hacia su culminación y su posterior estreno, es aún incierto e inquietante; especialmente bajo la presión y la amenaza ejercida por la construcción de la carretera de transformar completamente el territorio y las formas de vida de la población. Considerando que la película que buscan filmar pretende resaltar algo que sucedió diez años atrás, cuando la comunidad era muy distinta a lo que es hoy, la idea es poder culminar su realización antes de que inicien las obras de la carretera en la comunidad, es decir, poder estrenar esta, la primera película Shipibo, a mediados del año 2022.

Simultáneamente, estamos registrando cada paso de este singular proceso de trabajo con el objetivo de producir un documental que atestigüe la rápida transformación del entorno amazónico y del pueblo Shipibo en la actualidad, en el marco del largo e intenso camino hacia la concreción de una película de ficción realizada íntegramente por ellas y ellos y su posterior estreno. Este documental llamado "Jakon Jati: Nuestro cine", busca atestiguar los procesos de transformación y aprendizaje que se den en el camino de esta producción. El documental nos permitirá abordar también nuestro propio proceso de transformación como realizadores en esta travesía, sin que este interfiera con la producción de la película de ficción Shipibo. Para nosotras, poder registrar y acompañar el proceso de búsqueda y construcción de una

cinematografía propiamente indígena, es una oportunidad para diversificar nuestras perspectivas con respecto a las posibilidades que el cine tiene aún por ofrecer.

Hacer esta película nos hace testigos de un largo proceso de construcción de alternativas al cine que conocemos; de la creación de un cine otro, que resulta indispensable para el cine hoy.

Para no seguir diciendo desde el privilegio lo que otras, otros, otres, pueden decir con sus propias voces. Para no seguir privilegiando la estética aprendida en la academia frente a las infinitas posibilidades del ojo no colonizado, de esa filmación que no sólo nace de la mirada a través de la cámara, sino especialmente de la sensorialidad corporal y la conexión con el entorno, que muchas veces nos resulta ajena. Para empezar a acomodar nuestro accionar como comunicadorxs en una posición cada vez más adecuada. que nos permita dejar de hablar sobre los demás, sobre lo demás, sobre lo ajeno, y más bien contribuir a que más gente pueda hablar y abordar lo propio; para que se entienda y comparta mejor hacia fuera esa diversidad de miradas e interpretaciones de nuestras realidades: es indispensable practicar el ejercicio de limitar nuestro ego y generar más espacios de apropiación.

Si conocemos las herramientas audiovisuales y estas están disponibles

para prácticamente todo el mundo, busquemos formas de compartirlas con la premisa de posibilitar exponer nuestras diversidades de forma digna y visibilizar las distintas formas en que entendemos nuestras realidades.

> Para ampliar nuestro conocimiento y nuestra sensorialidad.

Para evitar que nunca más, alguien que nunca nos vio, pueda hacer una historia oficial sobre el largo de nuestra cola.



